

M.^a Victoria Reyzábal

El mundo “Como si fuera una palabra” de Esperanza Ortega

Los textos poéticos de Esperanza Ortega muestran un tono mesurado como surgidos de una fuente en reposo, sin exuberantes lamentos o críticas, ni exaltadas pasiones amorosas, se centran en plasmar el detalle, el matiz metafórico de una vivencia, la descripción de los instantes casi invisibles para la mirada poco atenta, quizá dormida pues: *los ojos de los durmientes / aún están cubiertos por la harina del sueño* (pág. 11)¹

Sin puntuación, con métrica irregular, estrofas breves, sintaxis o expresividad fragmentada, la idea, la sensación apenas se dibuja, generalmente se ofrece sin contexto claro, ajena a las andanzas donde el yo poético desaparece y el objeto destaca pleno de realidades, así cuando se dice: *sobre la funda del sofá / el calor del verano / aún reposa tendido* (pág. 13), o en el trasunto de: *cada página / una estación por el tren abandonada / fugaz / como un bostezo* (pág. 19)

Sin embargo, ese pincel atento que desmenuza el paisaje, los recuerdos, el momento, las cosas cotidianas..., no está exento de una controlada melancolía, de un intuir o presentir el misterio de la vida que va pasando: *se consume la vela / en ese ir y venir entre cimas y abismos // pero no da / igual // el mundo está más lejos todavía / no le sirve esta brújula / el mundo también pesa // con su carga de adioses de desdén / y de olvido* (pág. 37)

y ello a pesar de la constatación: “Dice que la vida es muy larga/ aunque a veces se paguen rescates abusivos” (de *Hilo solo*), mas “y como desdejar la ley de hostilidad/ a la que les habían condenado/ sus maletas” (pág. 15). A lo largo de las diversas composiciones de esta escritora se cuele un sentir la tristeza en competición incluso con la risa: “la tristeza se escurre/ por los bolsillos rotos” (en *Mudanza*).

Destacan los textos en tercera persona, ¿pudor del yo poético?, ¿ansia de desdoblarse en otro yo que resulte engañosamente objetivable? [“dentro/ esa mujer que pide auxilio/.../ ella la lleva dentro/ sueña/ con un capullo que se abre”, pág. 38], ¿necesidad de observar sin incluirse, sin estorbarse en la escena que se retrata?, ¿fotografía de un alter ego que la poeta no desea encarnar, que sólo asciende por su subconsciente? [“quedarse sola estar desnuda sin mirada/ mientras/ voces y tactos pueblan una isla/ a la copa del árbol/ subir/ verse pequeña desde arriba/ y sentir compasión de la mujer que cruza/ piedad/ es lo que ofrece en su bandeja/ a la jauría/ migas del pan que nunca se endurece”, pág. 36]. Lo cierto es que de esta manera se transgrede en parte una de las supuestas características del género lírico que habla de manifestaciones subjetivas del yo, no obstante, tal rasgo deviene omnipresente en cada pincelada que se abre a la luz o remite a lo oscuro, en la manera de nombrar, en las sucintas reflexiones existenciales, a través y contra su apariencia de dis-



1. Los versos sin referencia bibliográfica pertenecen a *Como si fuera una palabra*. Barcelona, Lumen, 2002.



tanciamiento: *ella observa el tazón / vacío / sobre el mármol // si pierde el equilibrio / no hay nada que le ayude a sostenerse* (pág. 27).

Pero también en los textos se reclama la espera de plenitud, el ansia de paraíso: “es su vicio esperar/ la aparición del cielo/ sobre aquellos tejados” (pág. 29), la perfección del círculo: “es la hora desnuda/solo/ eso/ un segundo de luz/ y paraíso” (pág. 42), aunque ella sabe en su resignación realista que “salir del mundo también es muy difícil”.

Un vocabulario nada rebuscado, una enunciación aparentemente simple sin figuras retóricas sorprendentes pueden confundir al lector ingenuo y hacerle creer que detrás de las palabras no se esconde un rico trasfondo culturalmente diluido entre los velos de la supuesta trivialidad o intrascendencia como en las reminiscencias de Ulises (Nadie), de Orfeo, de Moisés [“habla la vara y dócil se abrirán las aguas”, pág. 88] o del edén [“Haz con nosotros/ ese jardín/ en el que sueño haber nacido”, en *Poema de las cinco estaciones*], por eso desde las páginas se nos invita: “pero mira/ con esos otros ojos/ al espejo/.../ no quiero ser yo sola la que vea” (pág. 61).

Con ciertas imágenes casi cinematográficas, la autora nos aproxima a una especie de movimiento a la inversa, hacia atrás, como cuando en la proyección se invierte el suceder de los fotogramas: *a tientas encendida la nave sube al fondo/ el naufrago / resucita a la olas...* (pág. 88), de la misma manera: *no hemos venido a cercenar / sino a depositar los frutos en los árboles* (pág. 77), o también: *En el verano fuimos a la orilla del mar / los vivos y los muertos. / En el mar se confunden los pasos y las voces / y el pasado y presente / entre la espuma ríe.*

(de *Poema de las cinco estaciones*)

En obras anteriores, no obstante, resulta más evidente la ternura que despierta el amor, aquí sí en primera persona: “descendimos o estamos todavía/ los dos juntos en la cima de Il Duomo” (en *Algún día*), “Recuerdo el primer día que me separé de ti/.../ de pronto/ la ciudad cambió de rumbo/ como si fuera un barco a la deriva” (*Algún día*), época en la que todavía todo era alcanzable: podrías haberte adueñado/ de cualquier lugar del mundo” (de *Mudanza*). En composiciones posteriores el yo poético se permite nombrar la pena, si bien nuevamente desplazada: *Me han dicho que se llama cencellada / esa helada tristeza / que hoy sostienen las copas / desnudas / de los tilos...*

(de *Poema de las cinco estaciones*)

En *Canciones del jardín* la constatación del paso del tiempo se revela definitiva, valorando especialmente el silencio aun desmentido por el propio poema [“Y no decir adiós/ No decir nada”], para más tarde reconocerse árbol de la vida a través de la contemplación del hijo.

No sin evidente carga simbólica campean en los poemas palabras plurisemantizadas como “laberinto”, “zapatos”, “árbol”, “luz”, “sueño”, “mar”, “flor”, etc., focos que irradian su energía a todo el texto, la mayoría de ellos recortados en el ámbito de las alusiones, sin temas especialmente destacables pero con motivos que recrean la memoria encantada por lo fugaz, vivencia que contempla el mundo cual si fuera una escenografía sentimental, un marco para los días.

La dialéctica entre exterior e interior pierde sus límites, porque desde dentro se experimenta el afuera cual un espacio más de la intimidad, reconocible por las emociones que nunca se desnudan del todo. Esta no es una poesía de indagación filosófica sino de afloramiento existencial, ni trágico ni romántico, el decir recompone lo cercano, lo habitual en un requiebro de los sentidos, representación aristotélica que impugna los tópicos, los cromatismos desgastados por el uso. Esperanza Ortega no engendra una realidad distinta, sí coloca una lente personal que se obstina en percibir de otra forma, a veces especialmente austera, logros en general más destacables en sus libros centrales. Sin embargo, defecto demasiado común en mucho autores, a lo largo de las páginas abunda la impropiedad en el empleo de la preposición “a” en casos de complemento directo referido a cosas, algo que enturbia la transparencia del lenguaje.



Obra poética consultada:

Algún día (1988)

Mudanza (1994)

Hilo solo (1995)

Como si fuera una palabra (2002)

Poema de las cinco estaciones (2006)

Canciones del jardín (inédito)